

COMEDIA FAMOSA.

CGP-020-1

D. JUAN DE ESPINA
EN MILAN.

SEGUNDA PARTE.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

Personas que hablan en ella.

<i>Don Juan de Espina.</i>	<i>Arnesto Esforcia, tio de Margarita.</i>	<i>Margarita, Duquesa de Milan.</i>	<i>Enrico Deste, heredero de Ferrara.</i>
<i>Cesar Esforcia.</i>	<i>Carlos Gonzaga, Duque de Mantua.</i>	<i>Nise, prima de Margarita. Lucas.</i>	<i>Filiberto Esforcia.</i>
<i>Juanete, gracioso.</i>			<i>Clotina, criada.</i>
<i>Broculi, gracioso.</i>			

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar Esforcia con vestido humilde, y Broculi, de Estudiante.

Ces. Esta es, Broculi, la casa del Español que buscamos, prodigioso.

Broc. Pues por cierto, que mas de Hospital robado tiene traza. *Ces.* En la fortuna miserable, en que me hallo pobre, y solo, esta ha de ser la tabla de mi naufragio.

Broc. Gran remedio para el hambre es, tras un portal tiznado, un poltigo salvadera, que en un embudo por patio desembarca, desde donde se calza, como zapato, una puerta en cifra, sin

que hombre, ni perro, ni gato, en esta infernal zahurda, à solo cumplimentarnos, aya sacado el hocico. Si es la tabla del fracazo, que pintas, estar, señor, del todo desesperado de tu suerte, y de ver, que ni comemos, ni cenamos, y le vienes à encargar tus dependencias al diablo: yo, con esse Caballero, ha dias que no me trato; y me puedes dar licencia.

Ces. Qué durissimo embarazo es intentar en un necio verter sus juicios un sabio! pero pues no es el menor de mis ultimos trabajos,

NA 1087392
NEA 1610784

aver de lidiar contigo.
 Sabe, que donde tè traygo
 es en casa de Don Juan
 de Espina, esse celebrado
 milagro de Europa, à quien,
 por ser de ciencias un palmo,
 llaman el docto Español
 en Milan, sin que à buscarle,
 desdenes de mi fortuna,
 de mi fuerte defengaños,
 en Margarita desprecios,
 de mis parientes agravios,
 me fuercen, que ellos no **tiene**
 culpa de ser desgraciado
 yo, sino es dando intereses,
 anhelos, ansias, cuidados
 al olvido, emplear mi vida
 en los ultimos descansos
 de las ciencias en su estudio,
 poniendo gusto, conato,
 y felicidad, ya que
 debo tan poco à mis hados.

Broc. Con que esto en suma, es venir
 à meternos Ermitaños.

Ces. Es à que oygas, veas, y calles:
 llama à essa puerta.

Broc. El borracho,
 que tal hiciera.

Ces. Que temes?

Broc. Que me abra algun ahorcado,
 alguna alma condenada,
 alguna bruja, algun trasgo,
 ù otra alimaña, que de
 de patas arriba, de espanto
 conmigo; pues en Milan
 tienen à este hombre por Mago,
 como sabes.

Ces. Y no ay Magia,
 sin todo aqueſse aparato
 de miedos, que finge el vulgo?
 Quita, veràs como llamo
 yo: ha de casa.

*Sale Don Juan de Espina, vestido de
 Abate, con cuello amarillo,
 y ancho.*

Juan. Quien inquieta
 mi sosiego?

Ces. Quien buscando
 viene vuestra heroyca fama,

docto Español.

Juan. Con los brazos

os reciba, aunque os ignore,
 que basta para estimaros,
 ver que la fama busqueis
 de un sugeto despreciado;
 que hombre, que sin reparar
 en el mundo, y en su faulto,
 busca fama en un retiro,
 goza espiritu bizarro.

Quien sois, y què me quereis?

Broc. Ola, yo estaba borracho
 sin duda, esta no es fantasma,
 cara tiene de Chriftiano.

Ces. Quien soy os dirà mi voz,
 ya que no puede el ornato,
 que se debe à mi Nobleza,
 por aver nacido escaso
 de bienes de la fortuna.
 Yo soy del Linage claro
 de los Esforcias; mi nombre
 es Don Cesar. Este Estado
 de Milan, que es de mi prima
 Margarita, està oy mandando
 Arnelto Esforcia, mi tio,
 enemigo, mas que hermano,
 de mi padre; pues sabiendo,
 que en un mismo grado estamos
 yo, y Filiberto su hijo,
 para pretender la mano
 de Margarita, y con ella
 el Dominio soberano
 de Milan, en confianza
 de aver la fuerte al contrario
 que à nosotros, de riquezas,
 y de fortuna colmado
 su ambicion, en perseguirnos,
 abatirnos, y ultrajarnos
 se ha empleado, con tan ciego
 teson, con tan inhumano
 odio, que despues de aver
 esta rama desfroncado
 con la muerte de mi padre,
 pretende arrancar del arbol
 en mi el poltrero pimpollo,
 infeliz, y desmedrado.
 Su poder, su tyrania,
 y autoridad, han logrado,
 que todos de parte del

(al que mas puede adulando)
 me ayan hecho de sus iras
 objeto, de sus agravios
 norte, azar de sus contentos,
 de sus gustos embarazo;
 y en fin, tropiezo fatal
 de la Nobleza, y del vario
 vulgo, moza irreverente.
 Pero por què culpo, quando
 me defatienden los propios,
 que me injurien los estraños?
 Aun el pecho femeníl
 de Margarita, arrastrado
 del comun exemplo, en vez
 de ser compasivo, y blando,
 como lo mostrò al principio,
 que me viò menospreciado,
 se ha transformado de fuerte,
 que la entrada en su Palacio
 me ha coartado; y si tal vez
 en su presencia, de passò,
 me pongo, por no poner
 los dulces amables rayos
 de sus ojos en mi pobre
 persona, mira à otro lado.
 Yo, viendome sin honor,
 sin esperanza, ni aplauso,
 y defengañado, al fin,
 pretendo darles de mano
 al ansia, y à la codicia,
 y quitarles el trabajo
 de abatirme, quando vean,
 que me escondo, que me aparto,
 contento con la fortuna,
 que dentro de mi me labro.
 Darme quiero à los estudios,
 que profesas, penetrando
 los escondidos mysterios
 à los hombres reservados
 de la gran naturaleza,
 en cuyo oculto theatro
 halle otro mundo, mejor
 què el que tan mal me ha pagado.
 Tu discipulo he de ser,
 sabio D. Juan, y aunque me hallo
 sin caudal para pagarte,
 quando el corazon te traygo,
 y una amistad verdadera
 de mi pecho, resignado

al juito agradecimiento
 de lo que te deba, es llano,
 que ni ay tesoro mayor,
 ni premio, que valga tanto.
Juan. Atento os he estado oyendo,
 y quanto es dado al engano
 el corazon de los hombres,
 en vos he estado notando,
 pues miente contra su dueño,
 cauteloso, y temerario.
 El à vos os persuade,
 y vos à mi, que el dexaros
 de pretençiones, y amores,
 de desvelos, y cuidados,
 es amor à la virtud
 de la ciencia, y que ha llegado
 del desengaño la luz
 de vuestro error à alumbraros;
 y es tan al rebès, que no es,
 sino aquel desesperado
 impulso, que al ver frustrada
 una ideà, barajando
 los pensamientos, los hace,
 en virtud de su desmayo,
 avandonar sus intentos,
 no porque le sean mas gratos
 los mas faciles, sino es
 porque no pudo lograrlos,
 siendo mas dificultosos;
 y esta no la llama el Sabio
 eleccion, sino es despecho
 de un corazon indignado.
 Si os dieran en paz tranquila
 riquezas, con que mostraros,
 de Margarita à los ojos,
 muy galán, muy adornado,
 posible es que no admitierais
 este bien? *Ces.* En esse caso
 no sè que hiciera. *Juan.* Admitirlas,
 Don Cesar, à veinte manos.
 Y si despues consiguiereis,
 à pesar de los contrarios,
 veros sentado en el Trono?
Broc. Tardàra en hacerlos quartos
 un momento. *Ces.* Quizà fuera
 mi obrar, segun mi heredado
 esplendor. *Juan.* Aun no lo veis,
 y yà os estais contemplando
 dichoso? y si coronàra

de Margarita la mano
 citos bienes? *Ces.* Ay Don Juan?
 que es esse tan sublimado
 gozo, tan gigante dicha,
 que no es posible que el labio
 explique lo que causara
 en mi vida esse milagro.
 A todos me resistiera,
 amigo; pero no alcanzo
 à esse impulso.

Broc. En quanto à esso,
 tieffos los dos como un ajo.

Juan. Pues veis, D. Cesar, la prueba,
 quando claramente he sacado,
 de que es el vuestro un arrojito
 mal discurrido, y no un sano
 deseo de inquirir Ciencias?
 Bolveos, y conformaos
 con vuestra suerte; mirad
 bien, que para retrataros,
 y arrepentidos despues,
 mejor es no comenzarlo.
 Yo naci en España, en donde
 desde mis primeros años
 estudiè la Magia blanca,
 que es un ultimo, y un alto
 conocimiento, en extremo,
 de los secretos mas raros
 de la gran Filosofia,
 las virtudes penetrando
 intrinsecas de las cosas
 exquisitas, donde hallamos
 assombros, que cada dia
 vemos, y experimentamos.
 Y aun por esso la llamò
 Plotino, esclava, que al lado
 vâ de la naturaleza,
 sus efectos estudiando,
 y sus hechos inquiriendo:
 y una vez, que de su mano
 la tiene, obra dos portentos,
 que consiguiò Alberto Magno,
 haciendo hablar la cabeza,
 que avia de yervas formado:
 Architas, con las palomas,
 que iban los ayres cortando,
 siendo de madera, el fuego
 fingido, el mar imitado,
 el ayre solido, el dia

nocturno, el monte bolando:
 De Rogerio, à quien la Italia
 venerò, no ha siglos tantos.
 Todo esto lo executaba
 yo, sin aver deslizado
 de la Magia natural
 el abominable trato
 de supersticion, prestigio,
 nigromancia, ni encanto,
 pues essa es la Magia Negra,
 cuyo estudio està vedado.
 Muchos estudiar quisieron
 conmigo, viendo los raros
 efectos de mis fatigas,
 y los exquisitos casos,
 que en la Corte se encontraban
 y aun el Gran Philipe, Hispano
 Monarca, gustò de ver
 de mis invenciones algo,
 hasta que de una quedò
 satisfecho, y assombrado:
 y à nadie quise enseñar,
 porque es un gastar en vano
 la preciosidad del tiempo,
 y enriquecer à un ingrato.
 Con que no aviendo podido
 nadie en mi Patria lograrlo,
 vez quien puede pretenderlo
 en la agena? *Ces.* Quien postrado
 os lo suplica, y con quien
 no se entienden los villanos
 fueros de la ingratitud,
 pues en noble pecho hidalgo,
 queda à ganancia qualquiera
 beneficio vinculado.

Juan. Con que à que no se os olvide
 la fineza de enseñaros
 os atreveis? *Ces.* Y lo juro
 à los Ciclos Soberanos.

Juan. Y que si os vierais en puesto
 generoso, y elevado,
 premiarais mi buena ley?

Ces. En oro, en bronce, y en marmol
 hiciera esculpir el nombre
 de quien el sèr me avia dado.

Juan. Ved, que de la obligacion
 al olvido, ay poco espacio.

Ces. Tambien agradecimientos
 huvo, que se eternizaron.



Juan. Què và, que nueſtra porſia,
à un ſuceſſo extraordinario,
y jamàs viſto en el mundo,
dà ocaſion? *Cef.* Còmo?

Juan. Logrando
que os enſeñe. Ea, Don *Cefar*,
ved quando tengo de daros
la primera leccion. *Cef.* Aora.

Broc. Mi amo es de golpe, y porrazo.

Juan. Aora? No veis, que las once
ſon, y es hora de que vamos
mas à comer, que à eſtudiar?

Cef. Es tal el anſia, que traygo
de tu doctrina, que como
no puieſſes tu el reparo
de mi moleſtia, un instante
no perdiera. **Juan.** Pues en algo
os tengo de complacer.

Ha *Juanete.* *Sale Juanete.*

Juanet. Señor Amo.

Juan. Dile al Ama, que no ſaque
la comida por un rato,
haſta que yo ſe la pida.
Vos, amigo, retiraos
àzia alli; y vos aquel libro
me alcanzad.

Juanet. Si và de eſpacio,
à eſcoger la fruta voy,
y traer la nieve. *vafe.*

Broc. Ay regalo
mas endemoniado, que
quando eſtàn reſunfuñando
las tripas de hambre, intentar
deſvanecerſe los caſcos!

Juan. Yo lograrè mi intencion: *ap.*
eſte es *Hermete*, el mas claro,
y el mas docto Autor, que tiene
la Magia: pero llamaron? *Lllaman.*

Cef. Si. **Juan.** Cuidado deſde aqui, *ap.*
yo verè quien es. *vafe.*

Broc. Otro año
como mi amo ſerà,
que en lugar de leer un plato,
vendrà à manducarſe un libro.

Sale Don Juan de Espina.

Juan. Eſte pliego trae un Soldado
de Guardia de *Arnetto Eſforcia.*

Cef. De mi tio? Deſde quando
ſe acuerda de mi? *Licencia*

me dad. **Juan.** Léed.

Broc. Què aſpectazo
tiene el Niago propriamente
de corozza de à diez palmos! *Deſta de*
Cef. Apenas mi dicha creo! *leer.*

Juan. Què es eſſo? *Cef.* Que ya los hados
me empiezan à ſer propicios.

Arnetto, con agajaſo,
que nunca de el eſperè,
me eſcribe apacible, y blando,
que aora en Palacio me eſpera.

Ya veis quanto deſeado
avrè eſta ocaſion, y aſi,
dadme licencia. **Juan.** Aguardaos:
con que aprender no quereis
deſde oy? *Cef.* Còmo no? Bolando
buelvo à veros; y ſi es-que
mereciera intereſaros

en mi dicha, y conſiguiera
teneros ſiempre à mi lado,
què mayor bien para mi?

Juan. Como fuera bien premiado
mi obſèquio, yo me atreviera
à ſeguirlos. **Broc.** Buen emplaſto
tendriamos. *Cef.* Ay, Don *Juan*?
no eſteis confuſo, dudando
de la verdad de mi ſee.

Tomad, amigo, mis brazos,
en prendas de mi promeſſa;
vos vereis, que quanto valgo
es vueſtro. **Juan.** Ofreceiſlo aſi?

Cef. Aſi lo ofrezco.

Juan. Pues vamos:
y ved que en vueſtra palabra
voy, Don *Cefar*, confiado,
à enſeñaros, y aſiſtiros,
aunque temiendo, y dudando:::

Cef. Què, Don *Juan*?

Juan. Que aveis de ſer
tan cruel, y tan ingrato,
como qualquiera, deſpues
de aſiſtiros, y enſeñaros;
aunque ſi eſte caſo llega,
y veis que me fatiſfago,
no os quexeis.

Cef. De què, Don *Juan*?

Juan. De nada, Don *Cefar*: vamos.
Broc. Plegue à *Chriſto*, que no pare
eſte cuento en chamuſcarnos:

pero no , que si se escribe
el caso como se ha hallado,
y el ingenio no se mete

en el como , ni el quando,
allà lo discorra el docto,
que lo demàs no es del caso.

*Vanse , y salen Filiberto Esforcia , Arnesio , barba , con
bajion de Governador , Enrique , Margarita,
Clotina, Graciosa, y Damas.*

Arnesio. Yo , hermosa Margarita,
que tanto Potentado solicita
tu mano , de esta dicha fatisfecho,
à coita de la rabia de mi pecho,
que aora, que antes que ocupe el Ducal Trono,
acabe el artificio de mi encono,
es fuerza , deponiendo esta aspereza,
decoro natural de tu belleza,
elijas entre tanto Soberano,
quien de Milan el Cetro, y de tu mano
el tesoro divino
possea; esta es razon , y este es destino,
y es precision , pues el de Mantua, ayrado
de aver buelto de ti menospreciado,
fundado en el derecho, que imagina,
con campo armado à esta Ciudad camina,
y es preciso que halle,
ò quien sus arrogancias avassalle,
ò quien le defenga en sus anhelos.

Marg. Y à esto no sobro yo? Viven los Cielos,
que si trata à la vista
de tan grossera accion , como conquista
mi mano , de otro aliento,
que el postrado temor de un rendimiento,
en la defensa mia
me verà el Alva , al renacer el dia,
con los arneses alternar las galas,
emula ya de venus , ya de palas,
creyendo las Estrellas,
que pretendo abanzar sus luces bellas,
assaltando la brecha refulgente,
que abre el Sol en los muros del Oriental
Todo estè prevenido;
venga el Gonzaga , que el peor partido
hallarà su ofadia
en mi nunca domable fantasia.

Filib. El Duque enamorado,
el medio yerra , pero el fin no ha errado:
pues que empresa mayor , que mayor gloria,
que una sola atencion de su memoria?
Ni à que assumpto mayor puedan juntarse

De un intento de la Corte.

exercitos, y un pecho aventurarfe,
que reverente ama,
que en conquitatar desdenes de una dama?

Enr. Si esse el camino fuera
de vencer un rigor, ya lo estuviera;
pero si en un obsequio reverente,
quien obrò mas cobarde, es mas valiente,
no sè que sea proceder atento
hacer fuerza de un atrevimiento.

Filib. Es vèr si de su arrojò el amor gusta.

Enr. Como puede agradar con lo que affusta?

Fil. Bizarro està un galàn en la campaña.

Enr. Y contra una muger: gloriosa hazaña!

Fil. El vendrà à persuadirla, no à ofenderla.

Enr. Y empieza bien con desobedecçrla?

Fil. Enrique de Ferrara,
yo juzgo siempre de otro, lo que obrara
yo por mi.

Enr. Yo no, no adulo, Filiberto
Esforcia, lo que en otro es defacierto.

Fil. Yo confieso, que me hallo
en los terminos solo de un Vassallo,
que à no serlo, no sè que accion figuiera.

Enr. Siempre en vos, y en qualquiera,
la que se vè que es mala, mala fuera.

Filib. Siento, que no sea campo, la que es sala,
que si no :: *Enr.* Què sería?

Fil. Hiciera :: *Enr.* Yo ::

Marg. Tened, pues; què offadia
os alienta en mi presencia
à echar mano à las espadas?
despejad. *Enr.* En mi el hacer
la accion de querer sacarla,
no fue pretender tomar
en Filiberto venganza,
señora, sino es decirle,
que mi mano se adelanta
à manejar este acero
en defenfa de tu casa.
Luego que supe el intento
del Duque, escribì à Ferrara,
para que los Regimientos
me embiasse de sus Guardias
mi hermano, con que te sirva
yo; pero en tanto, si tardan,
de aventurero en tus Tropas,
darè la vida à tus plantas,
defendiendo siempre, que es

torpe accion, ingrata, y baxa,
reducir de las bellezas
los obsequios à las armas. *vase.*
Nis. Margarita, no es bizarro
Enrique? *Marg.* Si, mas me enfada
su activèz. *Fil.* Yo, gran señora,
no puedo ofreceros nada,
mas que morir en defenfa
vuestra, pero del de Mantua
embidioso, al vèr que tiene
poder, y que en la campaña
muestra, que viene à lidiar
con su fuerte, cara à cara.
Pues como es la bizzarria
del amor la mejor gala,
y el mismo que lidia, es quien
vencido de vos, batalla,
siempre serè de opinion,
que es accion gloriosa, y alta
morir, ò que otro no goce



los favores de mi Dama.

Ay, bella Nise, contigo *ap.*
habla mi amor, que aunque aya
de obedecer à mi padre,
que à Margarita me manda
servir, no es fácil que puedas
borrar la imagen del alma! *vase.*

Nis. Qué dices de Filiberto?

Marg. Lo que de eslotro.

Nis. Bien ayas tu.

Marg. Que para no gustarme,
ser mi pariente le basta.

Clot. Galàn primo, es cosa insulsa,
como paitel hecho en casa.

Am. Yo no quiero, Margarita,
que creas, que es de mis canas
empeño, para evadirme
del gobierno, y de su carga,
el sollicitar te cases:

tu discrecion, siendo tanta,
hace inutil mi consejo,

tu allà lo discurre, y traza.
Que à mi disponer me toca, *ap.*

como aqueste Estado cayga
en Filiberto mi hijo,
agostando la esperanza
de tantos como la anhelan.

Y pues que de mi ideada
industria, Cesar Esforcia,
ha de ser la primier basa,
al logro aspire, aunque luego,
para que pueda lograrla,
oy le de un veneno à Cesar,
y à Margarita mañana. *vase.*

Nis. Creeràs, prima, que no sè
que razon desconfiada
con mi tio, no me gusta
su aspera condicion vana?

Marg. Como ha de agradarte, Nise,
si yo, à pesar de mis ansias,
la tolero, descubriendo
cada dia en su tyrana
ambicion, y en el imperio
con que su genio me trata,
lo mal que està, con que no
naciesse yo su vasalla?

Clot. Por solo esse inconveniente,
al instante me casàra
aunque no fuera salir

de la miseria, y la infamia
de ser doncella. *Nis.* De solo
el pobre Cesar no se habla,
Margarita. *Marg.* Ay, Nise mial
si cupiera que esperanza
pudiera dar :: *Nis.* Mira bien
lo que dices, que me matas, *ap.*
que es Cesar el bien que adoro.

Marg. Mi condicion mas humana
fuera. *Nis.* A quien fuera tu primo?

Marg. No lo se: por qué no cantan,
Clotina? *Clot.* Porque no saben,
que tu, señora, lo mandas.

Marg. Cantad, y dexadme sola,

Nis. A Dios. *vase Clotina.*

Marg. Tu, por qué te apartas,
si con mis criadas hablo?

Nis. Pues quien es mas tu criada,
que yo? Perdona, que quiero
desde mas cerca escucharlas. *vase.*

Canta dentro la Musica.

Mus. O, que bien que acusa Alcino,
Orpheo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza.

Alpàno D. Juan, D. Cesar, y Brocubi.

Ces. Sin averfenos opuelto
nadie, segun ya las Guardias
tendràn el orden, llegamos
à esta galeria. *Juan.* En nada
te detengas, pues ya vienes
de plumas, joyas, y galas,
decente. *Ces.* Ay, D. Juan! con qué
pagarè finezas tantas?

Broc. Lo mejor es, que se hallaron
coliditas, y ajuttadas
en casa del Mercader,
y quiere que no aya trampa
en el cuento. *Ces.* Tèn el passo,
que mi deseo me engaña,
ò esta es Margarita. *Juan.* Pues
porqué no legas à hablarla?

Ces. Dices bien. Si un desdichado
puede à tus divinas aras,
bellissima Deydad mia,
quando otros bienes le faltan;
ofrecer en holocausto
la fina verdad de un alma,
admitela, de quien solo,

del rigor de su fortuna,
del teion de su desgracia:
El, y Musi. Unos bienes sin firmeza,
unos males sin mudanza.
Marg. Seas, Cesar, bien venido,
que aunque extraño, que te aya
hecho mudar aquel trage,
en que indecente mostrabas,
que la fuerte, con quien mas
merece, anda mas escasa;
no obitante me alegra el ver,
que de tu retiro saigas,
donde adviertas, que tu solo
mereces menos ingrata
mi atencion, viendo tu muda
reverencia cortesana:
Ella, y Musi. Que bien canta su dolor,
quien llora bien su esperanza.
Ces. Ay, señora, que no sé
si es esto estar lastimada
de mi desgraciada fuerte,
ù del clamor de mis ansias!
El, y Musi. Que el son desata los montes,
que al eco entrena las aguas.
Marg. Sea compasión, ò sea
afesto, por què se canfa
en apurarlo, el que vea,
si para que le oigan habla?
Ella, y Musi. Que el monte, y el agua escuchá
lo que llora, y lo que canta.
Ces. Y esto, sea lo que fuere,
piedad, ò agrado, me basta
para creer, que lo que oy
logro, lograrè mañana?
Marg. Por que no? *Ces.* Soi desgraciado,
y sè, que para agostarla,
El, y Musi. El bien es aquella flor,
que la vè nacer el Alva.
Marg. Profeguid con mi licencia.
Sale Nise.
Nis. Què quieres, prima, llamabas?
Marg. No, Nise, pero à buen tiempo
vienes :::
Broc. Buena và la danza.
Marg. Que està aquí Cesar.
Nise. Albricias, *ap.*
corazon.
Marg. Y pues mostrabas,
no ha mucho, en tu compasión,

la lastima, que te causa
su poca fuerte, te quiero,
ya que una piedad le haga
mi entereza, hacer en ella
participe. Yo empezaba
a decir, que prosiguiesse,
con mi licencia, su instancia;
añadele tu, que crea,
que no serà tan uraña
mi belleza, que no sepa
distinguir la que es constancia,
ò interès, que no es siempre
para allombrar à quien ama,
Ella, y Musi. El mal la robusta encima,
que vive con la montaña. *vase.*
Broc. Toma, si obra el vestido.
Nis. Amor, què es lo que me passa!
Broc. Ello, para galantear
es gran cosa la ojarasca.
Clot. No es Broculi aquel? quien diablos
ha puesto en limpio esta maula?
Nise. Buenas al bricias, D. Cesar,
podeis, de fortuna tanta,
darme.
Ces. Si lo que es limosna,
señora, no tiene paga,
què puede dar el que vive
de las piedades extrañas?
Nis. Ya veo, que à un desengaño
solamente yo intentaba
alentar vuestro desprecio
tambien; pero con tan rara
dicha, como alcanzais, Cesar,
no tenéis que embidiar nada. *vase.*
D. Juan. Què decis?
Ces. Què he de decir,
que estoy, de gozo, sin alma.
Clot. A Dios, seor despiarrado,
quien vittió la personaza
del tistù, y del galonè?
Broc. Miffa Clotina, no falta;
piensa usted que no ay tambien
hermosuras tributarias?
Clot. Es possible, que de asco,
no bomitò las entrañas
al desnudarle, essa Ninfa,
de tanta mugre?
Broc. Què gracia!
antes es Sol, y guardò

mi camisa , por ser alba.

Clor. Què presumido , y què bestial! *vase.*

Broc. Què refuelta , y què borrachal!

Juan. Dadme , Don Cesar los brazos ,
pues veo tan mejorada
vuestra fortuna.

Ces. Ay , Don Juan!
así no ayga , al turbarla ,
algun eitraño accidente.

Caxa , y Clarin.

Dent. Guerra , guerra , al arma , al arma.

Broc. Elto tenèmos aora?

Sale Arnelsto.

Arn. Soldados , ha de mi guardia;
mas , Cesar ?

Ces. Tio , y señor?

Arn. Huelgome que à tiempo ayas
venido , de que aunque no
la novedad impensada
que oygo , me dexé decirte
el fin à que te llamaba
en las concurrencias de oy,
te halles por ti , y por tu Patria ::

Dent. Guerra , guerra.

Arn. Ola , què es elto?

Sale Margarita.

Marg. De estos acentos guiada,
vengo à saber que rumor
es el de esta marcial salva.

Sale Nise.

Nis. Què nuevo escandalo es este
de tiros , trompas , y caxas?

Sale Licas.

Lic. Señora , desde la Torre
del Omenage , en batalla
puesto Exercito copioso,
se ve , que à nosotros marcha:
y los maestros , que ya vienen,
de sus tropas abanzadas
cediendo al numero , afirman
ser las gentes del de Mantua. *vase.*

Marg. Què importa , si yo fabrè
castigar tan temeraria
osadia.

Sale Enrico.

Enr. Ya que Carlos
de improvifo nos assalta,
un Soldado soy no mas,
aqui estoy à ver què mandas.

Sale Filiberto.

Fil. Mi obligacion , gran señora,
me trae à tus pies.

Arnelst. Aguarda,
que la voz de aquel clarin
parece que hizo llamada.

Ces. De todo innocente , mudo
me mantiene mi ignorancia.

Sale Licas.

Lic. De Mantua un Embaxador,
de llegar hasta tus plantas
licencia pide.

Marg. Di que entre.

Sale Carlos.

Carl. Margarita soberana,
despues de besar tus pies,
yo en nombre mio , fiada
mi persona , en que embiado
por mi , de tu salvaguardia
tengo el seguro , que dieras
à qualquiera que embiara ,
vengo à expresar , que no soy
tan grossero , que mis armas
huviesse contra tu Estado,
ni contra ti , si no hallara
que es fuerza vencer con ellas,
lo que el amor no contrasta.
Tu , señora , del dictamen
de Arnelto tiranizada,
aqui à Filiberto Esforzia
admites , y de Ferrara
à Enrico , à tu galanteo,
y otros Principes , que igualan
mis glorias , sin que en ti sea
eleccion , sino es instancia
de quien de su mano quiere,
para que de ella no salga,
dàr el Cetro de Milan.
Pero yo teniendo espada,
no he de admitir competencias,
puesto que si me desayras,
obedecerè à tu gulto,
pero no à opuestas jactancias.
Yo retirarè mis tropas,
como de tu Corte salgan.
quantos à tu mano aspiran:
quedate tu , hermosa ingrata ,
por dueño de tu alvedrio:
vean , que nadie le arrastra,

ni le inclina ; ò , vive el Cielo,
que à otra acion harè que arda,
al besubio de mis zelos,
Milàn en gigantes llamas,
y sus cenizas ::

Marg. Letente. *Enr.* Oye.

Filib. Escucha. *Marg.* Quando ::

Arn. Guarda,
que mientras no habla el acero,
deben lidiar las palabras.
Yo soy el mas agraviado
de ti, Carlos, pues me tratas
de tyrano, y ambicioso ;
mas porque veas , que nada
puede en mi mas que mi dueño,
de Margarita à las plantas
cederè el baston : tu suerte
en tu pretension te valga,
y dexa libre à Milàn.

Enr. Yo imitarè tan hidalga
accion , si las armas quieres:
y halta buscarte en campaña,
de Milan saldrè.

Filib. Mi brio
comprará , à costa de hazañas,
tanto bien.

Marg. Eſto decis ?

Enr. Si la defenſa nos falta,
que hemos de hacer?

Ces. Quien pudiera
brotar al labio su rabia,
Don Juan!

Juan. Propon quanto quieras,
y fia en mi.

Marg. Es tan villana,
Carlos , tu proposicion ,
que la colera , la saña ::

Ces. No te dexa , gran señora,
encontrar con las palabras ;
pero yo hablarè por ti.

Broc. Echale quatro bravatas.

Ces. La Duquesa mi señora
siempre fue libre : quien trata
de sujetar su alvedrio,
es un groſſero , y se engaña.
Delas Damas las acciones
no se violentan , que à sacras
Deydades , solo es el ruego
quien dignamente las habla.

Y así tus gentes prevèn
à la lid , que en la demanda
de su razon , y en castigo
de tus locas arrogancias,
preito veràs inun
dos campos mis Esquadras.

Carl. Decis vos ello , señora?

Marg. Que en lo duda? Tu bizarra
ostadia es solo , ò , Cesar!
la que me dexa obligada.

Carl. Pues aunque sea eitrañando,
que tan corta , y limitada
oposicion , donde ay tantos,
en quien fuera mas gallarda,
me amenace , el ducio acepto,
y haciendo à tu honor las salvas,
à vos os llamo al obsequio,
y à vos , Cesar , à batalla.

Toca à embeitir. *vase.*

Marg. Un caballo me dad.

Arn. Saldràs con tus Guardias:
si otra defenſa quieres,
Cesar , que tanto se jacta
de ostado , te la darà. *vase.*

Marg. Yo basto à tan corta hazaña.

Enr. Yo soy uno , y à lidiar
voy , no à vencer , porque tanta
glória , señora , es de Cesar,
que en los imposibles manda. *vase.*

Filib. Mientras Cesar , gran señora,
con las huestes , que formadas
en su fantasia lleva,
canta del triunfo la gala,
voy à perder en mi vida
la cosa que mas os cansa.

Ay , Niſe hermosa! *vase.*

Marg. No importa,
Cesar , que bien , ò mal salgas,
tu habiante mai à mi gusto,
pues no ofrecitte una infamia. *vase.*

Nis. Ayrolo vais , que vengais
mas ayroso es lo que os falta. *vase.*

Clot. Seo Broculi , ò en gaceta,
ò con viva , y luminarias. *vase.*

Broc. Y pues , que he ofrecido yo?

Deut. Guerra , guerra , arma , arma.

Ces. Que aveis hecho que prometa,
Don Juan?

Juan. Una accion de fama,

y gloria, que lograreis:
seguidme.

Broc. Esto es en volandas
llevarnos.

*Tocan caja, y clarin debaxo del tabla-
do, y abren los escotillones.*

Juan. Adonde estais?

Cef. En Palacio.

Juan. En la campaña,
direis. *Broc.* Vive Dios, que es cierto;
y tampoco en esto ay maula.

Cef. Y aqui solo que he de hacer?

Juan. Solo? no ois essa marcha,
que en el centro de la tierra
se escucha como lexana?

Cef. Si. *Juan.* Pues tropas vuestras son:
Ha de las rudas entrañas
de la madre univèrsal?

*Dà una patada en el tablado, y por tres es-
cotillones van saliendo los soldados de dos
en dos, y el Tambor que serà un Negro peque-
ño; y entran, y salen con mascarillas suces-
sivamente, de forma, que den à entender
ser muchos, y con vandera grande,
y van marchando.*

Ya salen en ordenanza
vuestras gentes.

Broc. Y tambien
esto es cosa de chanfaynas
vive Christo, que me cisco,
que và de veràs la danza.

Dent. Socorred à Margarita,
no veis, que desamparada
de los tuyos, corre riesgo?

Cef. Dicen bien: abanza, abanza.
viva Milàn, Mantua muera. *vanse.*

*Sale Margarita de Corto, retirandose
de Carlos, y Soldados.*

Carl. Teneos, que à tan sagrada
empressa, Soldados mios;
solo los respetos bastan.
Margarita, de los tuyos
te miras abandonada;
nadie, como yo podrà
ir hasta tu Regio Alcazar
en guarda tuya. *Marg.* Atrevido
amante, que tus villanas
acciones encubrir quieres

de corteles voces falsas:

yo no soy muger, que admito
obsequios de quien me agravia,
y mas :: *Dent.* Por Milan victoria.

Marg. Quando la fuerte trocada,
canta victoria mi gente,
y la tuya las espaldas

buelve: *Dent.* Viva Cesar, viva.

Marg. Y Cesar la lid restaura.

Dent. *Cef.* Margarita reyne.

Carl. Ha, pefe
mi fuerte! bolveis las caras?

Sale Cesar.

Cef. Bolvedla vos à mirar,
si se cumplir mi palabra:
rendid la espada, ò morid:
Soldados, matadle.

Marg. Aguarda,

Cefar, que es mi prisionero
desde aqui, Carlos de Mantua.

Carl. Solo esse consuelo puede
competir con mi desgracia.

Cef. Tuyo es, gran señora, todo.

Broc. Yo eltoy hecho un papa natas.

Arn. Huyendo van, Margarita,
los contrarios: la batalla
debes à Cesar, que quando
retrocediò la vanguardia
con nuevos trozos de gente,
que de la Ciudad sacada,
sin duda emboscada tuvo,
entrò ardiente à reforzarla,
y penetrò al enemigo.

Marg. Luego bien me aconsejabais,
que acudiesse à el por defenfa:
ved si con razon se jacta.

Sale Enrico con dos Estandartes.

Enr. A tus pies estos trofeos
digan, que no he estado en nada
ocioso. *Marg.* Sois uno solo:
quien impossibles no manda,
bastante obra en aquello.

Sale Filiberto.

Fil. Ya
queda sola la campaña.

Marg. Si, Filiberto, entre tanto
que Cesar victoria canta.

Dent. Viva Cesar, Cesar viva,
restaurador de la Patria.

Sale Don Juan de Espina.

Juan. Quanto me huelgo de oír,
amigo, vuestra alabanza.

Ces. La vuestra, direis mejor.

Marg. Y pues personas tan altas
como vos, Carlos, es fuerza
ser dignamente tratadas,
llevadle al alojamiento
mejor, que en mi Corte aya.

Mi juito agradecimiento
recibid todos; y en paga,
vos Cesar, este batton
de Capitan de mi Guarda.
Yo harè ver de vuestro padre,
aunque ya estè sentenciada
la causa, y si hallo por donde,
restablecer vuestra Casa.
Vuestras son Lodi, y Cremona,
si olvidado; y pobre estabais,
vea el mundo, que con los premios
las virtudes se adelantan,
las esperanzas se alientan,
los yerros se desagravian.

Ces. Vengan desdichas, señora,
si en tantas venturas paran.

Arn. Dadme un abrazo sobriño
(de embidia el pecho se abraffa)
que solo tu enoblecieras
tu sangre con tus hazañas:
ya nos verèmos. *vase.*

Env. tenedme
por vuestro desde oy. *vase.*

Filib. No acabas,
primo de enlazar mi cuello?

Broc. Què lisongera canalla!
acomodado, le miran,
y pobre le gargajeban.

Ces. Siempre, Filiberto, soy
tuyo:

Fil. En hora buena salgas
de tu retiro, à dar muestras
del rubì de que te esmaltas. *vase.*

Nise. En hora feliz vengeis
victorioso. *vase.*

Clor. Y vos, Broculi, que estuve
en vuestra ausencia colgada
de un hilo.

Broc. Que fuesse foga
es de lo que me alegràra.

Clor. No obitante, por el tèrrero
os cito un poco à parleta
un dia. *Broc.* Aceto el coloquio:
ya esta quiere cuchipanda.

Ces. Aora, D. Juan, què he de hacer
con vos? què obras, què palabras
mi agradecimiento puede
explicaros?

Juan. Yo, con nada
estuviera mas ufano,
ya que en tu favor la Magia
obra, y te la he de enseñar,
y de Margarita en gracia
estàs, que con que pidiesse
me de donde exercitarla
libremente en la Ciudad,
permitiendo, que ganàra
mi vida con ella. *Ces.* Yo
lo hiciera, pero es tan ardua
la empresa: :

Juan. Pues si esto es
tan dificultoso, faca
para mi alguna Prebenda
de interès, y de importancia.

Ces. Temprano me empieza este hombre
à importunar por la paga. *ap.*

Juan. Que dices?

Ces. Que aora ya veis
lo poco que ha que levanta
la cabeza mi fortuna:
no me atrevo à disgustarla,
empeñando à Margarita:
dexa que estudiando vaya
contigo, y medrando, que
lo que no es oy es mañana.

Broc. Tenga ultè, amigo paciencia,
que aquesta no es puñalada.

Juan. Yo enseñarè, esperarè
y sufrirè con constancia,
hasta ver si sublimado,
aquel, que abatido se halla,
mañana, ù oy llega el caso
de que cumpla su palabra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale D. Cesar, y Broculi.

Broc. Con que esto parò en burèo.

Ces. Desde que de Margarita

que

quedò prisionero Carlos,
la guerra ya concluida,
se ha reducido su obsequio
à cortès galanteria:

todo es musicas, y fiestas
Milan. Broc. Y ella mui fruncida,
con todos mui desdeñosa,
à ti solo te acaricia.

Ces. Que mucho quando en su aplauso
obra tales maravillas
mi passion! Broc. En igual esta
descomunal et antigua
de D. Juan, para quien no ay
imposible, que resista
à su maldito saber:

plegue à Christo que algun dia
no lo paguemos. Ces. Si tu
tuvieras tanta noticia,
segun lo que me ha enseñado,
como yo, de su doctrina,
vieras que hasta oy, lo que cabe
en esta ciencia exquisita
de la Magia, nadie puede
apurarlo: regla fixa
de que cabe en lo que alcanza,
mas que en lo que nos admira.

Broc. No obstante que esse hombre sabe,
que el mayor dolor de tripas
que sufro, es verle, aunque es asfable
de genio, y que essotro dia
me diò unos polvos compuestos,
para si se me ofrecia
librarme de algun peligro.

Ces. Pues tu, que los necesitas?

Broc. Valgame Dios, el que anda
junto al unguento, se pringa.
En Palacio no me falta
à mi mi zalameria.

Ay moza, ay competidores,
y bueno es ir prevenida
la persona. Pero dime,
quando este hombre te obliga
tanto, y etàs en parage
de premiar el que te asulta,
por que por el no haecs algo?

Ces. Ha puesto siempre la mira
en cosas dificultosas.

Broc. Pero essas se facilitan
por quien puede, y tiene gana

de hacerlas. Ces. Aora querias,
que mi amor lo cuidado,
y mi ocupacion continua
en esto solo pensasse?

Broc. Hombre, qualquiera que sirva,
carmenita en que no ay amo,
que este parecer no siga:
servirse à si es lo mejor,
lo demàs es boberia.

Sale Don Juan.

Juan. Huelgome, Cesar, de hallaros.

Ces. Que ay, Don Juan?

Juan. Que la divina

Margarita, pretendiendo
vencer su melancolia,
los jardines ha mandado
disponer, que fertuizan
à Milan; y noticiosos
los Principes desta dicha,
se ha encargado cada uno
del suyo, en que prevenidas
danzas, musicas, regalos,
con los de Mientis compitan.
Oy ha viuto dos, y quiere
salir esta tarde misma
al campo: ved lo que os toca.

Ces. Si tanto el tiempo limita,
que puedo yo hacer, Don Juan?

Broc. Pomela una mañanica
en Madrid, que con llevarla,
en tiempo de ubas, ò guindas
à la Plaza mayor, viera
el jardin de mas delicias,
que pueda aver en Italia.

Juan. No son essas cobardias,
Cesar, para quien aprende
la ciencia mas peregrina?
Al mas inculto reino,
que el Pò, siempre cristalina,
con lengua de plata lame,
con ondas de ajofar riza,
la llevad à su elevacion,
donde gultare, y por mia
la empreisa dexad.

Sale Arnesio. Sobrino?

Ces. Tio, y señor?

Arn. No querria,
que alguien nos escuche.

Vanse Don Juan, y Broculi.

Cef. Nadie nos oye.

Arn. Pues que te diga
est tiempo à que sin , estando
olvidada , y abatida
tu persona , te he llamado;
mira que te vè la vida,
y el ser Duque de Milan,
en lo que de ti confia
mi cariño. *Cef.* Adonde iràn *ap.*
à parar estos enigmas.

Arn. Yà sabes como tu padre,
el padre de Margarita ,
y yo, fuimos tres hermanos,
y el mayor de la familia
fue Federico, quien dueño
de su Estado hizo à su hija
en su testamento , y para
que de estorvo no le sirva,
ordenò , que el padre tuyo,
arguido de una indigna
sospecha , de que se le hizo
causa , acabasse sus dias
en prision , por cuyo caso
su hacienda se le confisca,
que fueron Lodi , y Cremona,
Ciudades que èl poseia.

Cef. Todo esto es cierto.

Arn. Pues oy,
que con mas piedad te mira
la fortuna , llegò el caso
de vengar una ignominia,
y de no poner à riesgo
este Estado, de que sirva
de premio à otro rendimiento,
de quantos oy solicitan
de Margarita la mano.

Cef. Sabiendo yo, que mi ruina *ap.*
ha sido este aleve , y que
no està contenta su embidia,
què artificio me traerà
prevenido esta caricia?

Arn. Que Lodi , y Cremona à ti
te seràn restituidas,
Cesar , es fuerza , bolviendo
à ver la causa en justicia.

Cef. Eso espero, si es que no
lo impide la tyrania.

Arn. Pues estas dos Plazas, siendo
las mas fuertes , prevenidas,

e importantes deste Estado,
de que sirven sin vestirlas
de una buena guarnicion,
tal , que en la ocasion te asista,
y defienda?

Cef. Claro està ,
que para que guarnecidas
estèn, ni poder , ni gente
tengo. *Arn.* Luego el adquirirla
constite en que aya quien haga
contigo amistad , y liga?

Cef. No ay duda.

Arn. Pues quien mejor,
que quien es tu sangre misma?
Yo te ayudarè , Don Cesar:
las Tropas, que ay esparcidas
por Milan , à quien gobierno,
se mueven con esta insignia.
Si tu pones estas Plazas
en mi poder , y Pavia,
que es de mi governacion,
què fuerza avrà que resista
nuestra intencion? Y con esto
ha de ser accion elige,
que si Margarita elige,
te elija à ti , reducida
por necesidad , à no
atender à las porfias
de Principes Estrangeros.
A esto la razon me insta,
el cariño de mi Patria,
y el amor que me concilia.
Què te parece , sobriño?

Cef. Ay traycion mas exquisita! *ap.*

que me tengan por tan necio,
que no vea à lo que aspira,
que es à que despoheido
yo , y sin defensa mi prima,
dè à Filiberto la mano,
si èl el Cetro no la quita
antes ; pero por saber
hasta donde su injusticia
se estienda, he de hacerme al lado
de su infamia.

Arn. En què vacilas, sobriño?

Ce. Señor,
en dar lugar à mis iras
con la memoria que me haces

de mis passadas defdichas.
 Si me acuerdo, que eila alev
 muger, rama es fementida
 de quien dió muerte à mi padre,
 què es quererla? què es fervirla?
 què es casarme? Mas pedazos
 la hiciera, que tiene el dia
 atomos, la noche Estrellas,
 y arenas del Mar la orilla.
 Y assy valido de ti,
 pues despues de ella, la linea
 viene à mi, como mayor
 pariente, sin tan prevista
 maquina, sin prevencion
 tanta, avrà mejor salida.

Arn. Pues què medio avrà mejor?

Ces. Dar la muerte à Margarita.

*Sale Margarita con un papel en la ma-
 no, Nise, y Clotina.*

Marg. Darla à Margarita muerte?

Cesar, pues què te motiva
 à tanto rencor?

Ces. Señora:...

Arn. Dissimulemos, malicia: *ap.*

Lo mismo iba à preguntarle
 yo, aunque no con tan benigna
 tolerancia; y pues llegais
 à tan buen tiempo, sobrina,
 vos lo inquirireis mejor;
 pero quedad advertida,
 que no està olvidado Cesar
 de sus ofensas antiguas. *vase.*

Mar. Sin la prevencion de Arnelto,

en cùidado me pondria
 lo que à Cesar escuchè;
 pro con ella corrida
 la mascara à su intencion,
 conozco adonde camina.
Nise. Nise. Què quieress?

Marg. Pues tienes
 eleccion tan peregrina,
 haz que canten unos tonos
 y spriene alguien, avifa.

Nis. Ay de mi, que se me ordena

fer de mi dolor espia,
 de mi pesar centinela,
 festejando mis fatigas. *vase.*

Clot. Si vendrà Brocùli à hacerme
 terroro, segun la eita

que le hiee? àzia la ventana
 voy à esparcir esta vitta. *vase.*

Marg. Cesar, en este paç èi
 os traygo ya concedida
 la possession de la hacienda,
 de que mi Fisco tenia
 la administracion, en tanto
 que los pleytos se litigan.
 Demàs deitò, aqui teneis
 el Titulo con mi firma,
 de Chanciller dei Estado:
 puedo obrar con vos mas fina?

Ces. Quien señora con la voz,
 y el alma no lo publica?

Marg. Pues al mismo passo vos,
 con amenazar mi vida,
 podeis obrar mas alevè?
 No ay accion, que mas os sirva
 de confusion, que advertir,
 quanto por opuestas lineas
 de la voz de una traycion,
 es eco una bizzarria.

Ces. Ay, señora, quanto engañan
 voces que no se averiguan!

Cant. dent. Ay, amor!
 yo no entiendo
 tus tyrantias.

sale Nise.

Nise. Esto si: Prima, querràs
 que eita tonada se figa?

Marg. La que tu gustares, Nise.

Nise. Què gulto ay en quien suspira
 tan en vano? *vase.*

Marg. Pues què engaño
 ay en lo que tu decias
 à Arnelto?

Ces. Ser èl, señora,
 quien contra ti se conspira.

Voz sola. Si mandas, si ordenas,
 si quieres, si intimas,
 en tiernas lisonjas,
 en blandas delicias.

Marg. Como?

Ces. Haciendome èl esfuerzos,
 à que su dictamen figa,
 y à que me alce con Milan.

Marg. Avrà igual alevosia!

Voz. Que cante la pena
 que llore la rifa.

sale

Sale Nise.

Nise. Querràs que aora cante Clori ?

Marg. Para què te causas, prima?
no he dicho que lo que ordenes?Nise. Mas me causa à mi mi embidia. *vase.*Marg. Y el decirle tu, que darme
muerte, era cosa precisa,
à què saliò ?Ces. A que hecho yo
de parte fuya, podria
averiguar sus secretos,
para darte la noticia.Marg. Bien, Cesar, bien te lo creo,
que otra cosa no cabia
en tu pecho, ni en tu fee;
y en la sobervia, en la altiva
presumpcion de quien ha tanto
que el poder me tiraniza,
con poco me persuado
à intenciones mas impias.Ces. No sabes, mi bien, que en fee
de que tu me vivificas,
morirè de que tu mueras,
vivirè de que tu vivas?Voces. En los Palacios de Siquis,
donde todo fue harmonia:::

Sale Nise.

Nise. No es este el tono, que mas
te agrada?Marg. Ay, Nise querida,
què impertinente que estàs!
no vengas, haz que profigan,
que me inquietas.Nise. No es tan grande
tu inquietud, como la mia. *vase.*Marg. Pues, Cesar, desde oy à Arnelto,
ya que de ti se confia,
y la cara no es posible
facar, en tanto que rija
este Estado, à su castigo,
le has de apurar sus enigmas,
y darme de todo cuenta,
para que estè prevenida.

Ces. Así te lo ofrezco.

Marg. En tanto,
harè que cartas se escrivan
para que no le obedezcan
mis Ciudades, y mis Villas.
Claro està, que esto ha de sercon la cautela precisa,
y en aviendola logrado,
yo sabrè su tirania
enfrenar, y por aora,
para deslumbrarlo; ha prima:::

Mafic. Y diciendo, suspira:

Ay, dulce dueño!
Ay, bella idolatria!

Marg. Nise.

Sale Nise.

Nise. Què quieres?

Marg. Que dexen
de cantar, y que me figan,
que al campo quiero salir.*Salen Carlos, y Enrico, cada uno
por su puerta.*Carl. Con vueitra hermosura à dar
al dia que vacilar.Enr. Dando con vuestro influir
al Cielo que discurrir.

Carl. Que con mas benigno arder:::

Enr. Pues con mejor rosicler :::

Los dos. Al espirar su arrebol:::

Carl. Buelve à renacer el Sol.

Enr. Buelve el Alva à amanecer.

Marg. Enrique, feais bien venido;
Carlos, como os ha tratado
la prision.Carl. Tan obligado
eltoy, tan agradecido
à la suerte, que rendido
darla mil gracias espero,
y de hacerme vuestro, infiero,
que no ay libertad que cante.Enr. Yo no, que desde que amante
vuestro fui, fui prisionero;
rindiome vueitra beldad,
y en tan amable prision,
perdiò la fuerza su accion,
pues obrò la voluntad.Carl. Pero, Enrico, reparad
en que dexareis de ser
esclavo con no querer;
yo no, es mas blason mio
el no tener alvedrio,
y el no poderle tener.Enr. En vos eleccion no ha ayido,
pues ha tido accion del hado.

Carl. Si ay, pues, la suerte me ha dado

lo proprio , que avia escogido.

Enr. Yo voluntario he venido
à arder en tan dulce calma.

Carl. Siendo assi , mia es la palma,
pues prosiguiendo su influxo
el destino , al cuerpo truxo
tras de la eleccion del alma.

Enr. Fue buen modo de venir,
venir armado à lidiar?

Carl. Yo intentaba pelear,
no dexando de servir.

Enr. Como es facil distinguir
si obsequio , ò venganza era ?

Carl. Como Margarita viera,
que mi afecto pretendia,
que à quien yo le di la mia,
sin libertad no estuviera.

Enr. Pudiera aver otra accion.

Carl. Esta elegi , y basta que
yo la siguiessse. *Enr.* No sè
si fue razon. *Carl.* Fue razon.

Marg. Tened , no passe à question
lo que no merece enfado.

Dexa caer un lazo , y alzale Nise.
mas el lazo :::

Enr. Mi cuidado.

Ces. Mi fortuna.

Carl. Mi desvelo.

Nis. Tened , que ya de esse anhelo
os quitè , pues le he cobrado;
tomale , prima.

Marg. Con el
te queda , que yo me voy.

Ces. Cielos , què infelice soy!

Carl. Ay : à fuerte mas cruel !

Enr. Ha ciego destino infiel !

Nis. Para què me dexas , di,
este lazo ? *Marg.* No crei,
que entraras donde le embio;
no ves que el favor es mio,
y queda Cesar alli ? *vase.*

Nis. Que me queda que dudar,
Cielos ! *Carl.* Si el lazo , señora,
se feriàra , à quanto dora
el Sol , y circunda el mar :::

Nise. No os le pudiera yo dar,
con que ya os he respondido.

Carl. Infeliz suplica ha sido
la mia. *vase.*

Enr. Solo fiado,

Niè hermosa , en el agrado,
que siempre os he merecido,
me atreviera à discarrir :::

Nise. Como en la cinta no habeis,
decidme quanto guiteis.

Enr. No os tengo yo que decir. *vase.*

Ces. Viendo à todos despedir,
señora , quedad con Dios.
que lo que negais à todos,
no creo à uno concedais.

Nis. Pues ved como os engañais,
pues que el lazo es para vos.

Dale un lazo , y sale al paño Filiberto.

Fil. Señora ; pero què veo ?
Cesar , y Niè aqui estàn
hablando : de què hablaràn ?

Ces. Apenas mi dicha creo:
yo conseguir un trofeo,
señora , tan soberano,
por vuestra divina mano?
Yo adquirir tanto favor?
Perdonadme , que el amor
me tiene loco de ufano.

Nis. Mucho es , que precipitar *ap.*
no me haga mi frenesi.

Fil. Què es esto , Cielos , que oi ?

Ces. Con què pudiera pagar
lo que os debo ?

Nis. Con oïar
menos necio , y desatento.

Ces. Pues en què mi rendimiento
falta à saberos servir ?

Nis. Quien la pudiera decir , *ap.*
que en el estår tan contento!
mas fuerza es disimular,
y morir de mi dolor.

Ces. No trateis mal à mi amor,
dandole con el azar
un gutto deste pesar.

Nis. La que no alcanza à tener
sin un pesar un placer ,
no es facil poderle dar.
Yo os doy el favor , y he sido
quien mas de vos se ha agraviado,
de mi mano estais premiado,
y la vuestra me ha ofendido:
piedad de vos he tenido,
y tengo rencor con vos.

Ces.

Cef. Enigmas son, vive Dios,
que no alcanzo sus extremos.

Sale Filiberto.

Filib. Pues estás, Cefar, podremos
averiguarlas los dos:
venios con migo.

Nif. Tened,
qué pretendéis, Filiberto?

Filib. Dar la muerte à quien me ha muerto.

Nif. La indignacion suspended.

Filib. Nifi divina, cred,
que si el favor que ha alcanzado
Cefar, le huviera logrado
de Margarita, sintiera
la accion, pero no muriera
zeioso, y desesperado.

Nif. Pues pena tan rigurosa,
que la causà en vos, à os nuestro:

Filib. Que el favor es, Nife, vuestro,
y esta es mi muerte forzosa;
venid, Cefar. *vase.*

Cef. No reposa
mi colera hasta escuchar
qué queréis. *vase.*

Nif. Cruel pesar,
ya no puedo resistir,
ò bien dexame morir,
ò bien dexame quejar. *vase.*

Suena dentro ruido de caza, y sale Bro-
culi embozado.

Dent. 1. A la orilla.

2. A la ribera.

3. Al bosque, y tomad los puestos.

Broc. Maldita cosa es andar
un hombre de Palaciego,
fantasma atisbando siempre,
como si fuera conejo.
Rato ha que de las Mondongas
parò el coche, y desde lexos,
despues de aver hora y media,
desquiciado de pelcueco,
estado aparando embustes,
que vertia un agugero,
me hizo mil señas Clotina,
que la viniesse figuiendo;
y el mismo rato ha que voy,
como quando le dà el viento,
y và à pàsito observando
la codorniz, el podenco.

Mas ya la tropa ha llegado:
si me ven en el acecho
los guardas me han de poner
à buelta y media este cuerpo.
Pero quedaréme atrás,
que à bien que mis polvos llevo
para qualquier accidente.

*Van pasando Margarita, Nife, Arnesto,
Enrique, y Damas, y Clotina detrás
como paseandose.*

Marg. que placido, y que sereno
està el dia!

Carl. Aunque defiende
la impresion de los incendios
del Sol el campo, yà va
templando su ardor el cierzo.

Nif. Hermosò està el Pò.

Enr. Sus aguas
fórman undosos espejos,
en que su hermosura afeytan
los alamos, y los fresnos.

Arn. Solo yo, yà malogradas
mis ideas, ni me alegro,
ni es posible; pero aun bien
que somos dos, yo, y el tiempo.

Marg. Solo à Cefar no descubro:
Nife, executalte aquello
qué te dixè? *Nif.* Si, mas huv o::.

Marg. Qué?

Nif. Yo te lo irè diciendo. *vase.*

Quedan solos Broculi, y Clotina.

Broc. Ha, Clotina? *Clot.* Broculillo?

Broc. Ya, gracias à Dios, te veo,
muchacha, sin mas altura,
que tu desvanecimiento:
à que fin es la llamada?

Clot. A que me venga sirviendo,
acechando, y contemplando,
y buelva con un desprecio.

Broc. Y no à mas?

Clot. Pues à qué mas?

Broc. Lleve el diablo tu pellejo,
pues la gatera de allà
no battaba para esto?

Clot. Mira que respeto tengas.

Broc. Claro està, que con respeto
te he de quitar esta cinta,
te he de ajar el moño hucco,
te he de manosear el rostro,

y darte un abrazo. *Clot.* Ay, Cielos,
que nos han vilto los guardas!

Broc. Pues vete, vete. *Clot.* No puedo,
que está ya lexos la tropa.

Salen tres Soldados.

Los 3. Qué haceis aqui, cavallero?

Broc. Yo estaba aqui, porque estaba
aqui proprio: *Los 3.* Quien?

Broc. Yo mesmo.

1. Donosa majadería.

2. Y sobrado atrevimiento.

Los 3. A las Damas de su Alteza
atreverle? venga preso.

Broc. Como preso, canallota?
polvillos, para que os quiero?

Clot. Ay, infeliz! 1. Agarradle.

2. Venga el bribon.

Broc. Zepos quedos,

Reyes mios, sino quieren
que los eche a los infiernos.

Los 3. De qué forma? *Broc.* De esta suerte.

*Arroja ázia el vestuario un poco de harina, y
sale un Toro, que pega con los Soldados, y
luego con él, le quita los calzones, y
cae en el suelo.*

1. Virgen, qué animal tan fiero!

2. Al toro. 3. Hala, torillo.

Dent. 1. Jesu Chriito que me ha muerto!

Broc. Qué lindos que son los polvos!
toro, dale a esse bermejo.

Clot. No paro yo en una legua.

2. Ha, toro. *Broc.* Toma esse buelco;

brabamente los remienda

los calzones; pero, pero

vive Dios, que se me acerca:

toro, mira que en mi obsequio

vienes, y que soy amigo

de aquel Magico embuitero

que te embia: Ay, San Panuncio!

que me busca, que araña el suelo,

que me embitte, que me coge,

que me mata: esto es mal hecho;

toro, mira lo que haces,

que es un grande atrevimiento:

ay, que me ha desvencijado!

Saló Don Juan.

Juan. Buscando a Don Cesar vengo;

mas quien está aqui? *Broc.* Ay, señor,

caminante, o passagero,

traygame uste un Confessor,
aprieta, que me muero.

Juan. Este es Broculi: buen hombre,

qué teneis? *Broc.* Un hechizero

del diablo; un Don Juan de Espina

deita manera me ha puelto;

maldita sea tu alma:

confesión, que ya fallezco.

Juan. Pues qué hizo?

Broc. De ciertos polvos,

que me dió para un remedio,

me vinieron estos lodos.

Juan. No os entiendo.

Broc. Yo me entiendo:

digame usted se ha ido el toro?

Juan. Que toro? yo nada veo.

Broc. Pues dème una mano, que

voy a acufar a aquel perro: :

Juan. A quien? *Broc.* A la Inquisicion.

Juan. Bien, me pagas lo que he hecho,

Broculi, por ti. *Broc.* Tu eras?

pues lo dicho, dicho. *Juan.* Bueno,

Broc. desde oy no me entrarás tu

mas de los dientes adentro.

Juan. Y tu amo? *Broc.* Tu lo fabrica.

Salé Cesar, y Filiberto.

Fil. Este parece buen puetto.

Ces. Qualquiera para mi brio

lo es. *Filib.* Pero disimulémos,

que ay aqui gente.

Ces. Don Juan?

Juan. Amigo, pues como es esto?

siendo oy el dia que os toca.

de Margarita el obsequio,

no la acompañais?

Ces. Es fuerza

con mi primo Filiberto

estár. *Fil.* No es fuerza, D. Cesar,

Ces. Pues qué ay?

Fil. Que nos descubrieron

Margarita, y los que van

por esta margen, bolviendo

azia nosotros; y así,

suspendate nuestro duelo

haita mejor ocasion.

Ces. Siempre vereis, que si adquiero

de Margarita favores,

se bizarro defenderlos.

Filib. Favores de Margarita?

pues esse lazo no es cierto,
que os le dió Nise?

Cef. No ay duda,
péro no es Nise su dueño.

Fil. Cómo? *Cef.* Como es Margarita.

Fil. Fatigas, del mal el menos;
pues siendo así::: *Cef.* Qué decis?

Fil. Nada, que yà nos verémos,
que llegan yà, y es preciso
ir à salir al encuentro. *vase.*

Juan. Llegó la ocasion D. Cesar,
de que sepa lo que os debo.

Cef. Quando yo lo ignoro?

Juan. Quando,
olvidado de mi aumento,
en nada que os he pedido,
he hallado cumplido aquello
que en mi casa me ofreciteis
al salir de ella, viniendo,
en fee de vuestra palabra,
à afsitiros. *Cef.* Ya a me acuerdo.

Broc. Nunca tu huvieras venido,
picaro, quebrantahuessos.

Cef. Pero ya veis que hasta aqui
no ha auido ocasion de hacerlo.
Oy, que yà restituido
por Margarita, posséo
mi copiosa hacienda, y soy,
D. Juan, Chanciller del Reyno,
yo os ofrezco hacer por vos :::

Juan. No es esto lo que deseó,
ni por lo que os digo que oy
aveis de premiar mi afecto,
fino es porque la ocasion
tan en la mano tenemos,
que ha vacado la Abadia
de Noveda, y no acudiendo
con tiempo à pedir ::: *Cef.* Temeis
que la perdamos? pues esto
qué importa, si estoy yo aqui?
vamos aora à nuestro empeño.

Juan. Vamos muy en hora buena,
que vos no hareis nada bueno. *ap.*

Cef. Qué ay de jardin?

Juan. Que ofrezcais
quanto guiteis, que está hecho.

Broc. Y cuidado no ayga toro,
que os descosa los greguescos.

Cef. Ya llegan aqui.

Silvo para la cortina, y salen Margarita, Arnesto, Eliberto, Carlos, Enri-
que, Nise, Clotina, y las Damas
que entraron.

Marg. Es possible,
Cesar, que tan caro el veros
ha de ser? qué os hace el campo,
que vais de gozarle huyendo?

Broc. Hemos estado ocupados
en coger la flor del berro.

Cef. Quita, loco: yo, señora,
quando, si::: *Mar.* Turbado os veo.

Enr. Aora puedo desayrarle. *ap.*

Carl. Ocaion es de correrle. *ap.*

Enr. Quien duda, señora, que
avrà estado disponiendo
Cesar diversiones vuestras?

Carl. Sabiendo, que estos amenos
parages hollais, y que
no os negais à los feitejos,
no nos eitá su cuidado
bien, pues será excedernos.

Juan. No oyes aquello? *Cef.* Ya se,
que todo es en mi desprecio.

Nis. Donde está vuestro jardin,
Cesar. *Cef.* Señora, no lexos.

Marg. No lexos? pues yo muy bien
de las salidas me acuerdo
de Milàn, y en este sitio,
que es el mas solo, y desierto,
jamàs huvo Caseria,
ni jardin. *Cef.* Pues yo le tengo.

Enr. Mirad bien lo que decis.

Carl. Tendreisle en el pensamiento.

Nis. Y qual es? *Juan.* De aquel peñasco
que se está desde aqui viendo
la ruda silvitre bóca,
para en su hermoso centro
un delicioso pensil,
ignorando muchos tiempos
ha de quantos habitaron
de Milàn el grande Pueblo.
De este le di yo noticia
à Cesar, que no contento
con ser viros; gran señora,
en comunes rendimientos,
anda buscando exquisitas
ofrendas à vuestro obsequio.
Vanse entrando con sus versos.

Marg. Y quien fois vos?

Juan. Un criado de Cesar.

Marg. Idle siguiendo.

Broc. Menos yo: à mi me arrebaten mil demonios, si allà entro.

Carl. Anda, loco. **Bro.** Eſſo es forzado, renuncio el pacto, y protesto que entro forzado. **Err.** Veamos esta novedad. **Carl.** Gocemos deſte no viſto milagro.

Arn. En mis maquinas ſuſpenſo, à nada atiende. **Mar.** Anda, prima.

Niſ. No vienes? **Marg.** Ya voy.

Clot. Si el huerto lleva guantes, abanicos, bebida, y dulces, es bello.

Marg. Cesar? **Cef.** Mi bien?

Marg. Las reſpueitas de aquellas cartas vinieron, y ya quedan prevenidos de no obedecer à Arnelſto.

Cef. Y aora que intentas?

Marg. Lo que oy ha de decirte el ſuceſſo; Pucs el Pueblo de Milan tengo convocado, à eſeecto de que me buſquen, y pidan le deſpojen del gobierno.

Cef. Para hacerlo ſin peligro, no puede aver mejor medio.

Marg. Vamos. *Silvo.*

Van ſaliendo los que entraron, y ſe descubre un jardin muy viſtoſo en medio un cenador, mantedido ſobre ocho pedestales, que ſeràn quatro Eſtatuas veſtidas de blanco, y quatro Fannos veſtidos de yedra, que alzados todos ocho los brazos, tienen una hacha encendida cada uno oculta en la cupula del cenador; y en bolando el cenador ſe descub en las habas, y danzan los ocho; y en medio avrà una meſa con gradas, que ſe hunde à ſu tiempo.

Carl. Soberano Alcazar!

Fil b. En ſu auguſto pavimento, ſiendo el oro ſu materia, aun es lo de menos precio.

Err. Eſto la tierra eſcondia? ſin duda otro Firmamento

guarda en ſus duras entrañas, pucs eſte ſegundo ciclo, con flores, aves, y plantas, ſuple Eſtrellas, y Lucceros.

Niſe. Has viſto mayor prodigio, Clotina? **Clot.** Ya traigo muerto el peſcuezco de boiverle àzia mil partes à un tiempo.

Arn. Delde que vivo en Milán, no avia llegado à eſte pueito jamàs: que admirable elyſeo! aun ſiendo autor el deſco de impoſſibles, no pudiera competir con ſu boſquexo.

Marg. Que bien dicen, Cesar mio, que el amor obra portentos!

Cef. Por que?

Marg. Por el que tocamos: que hermoso penſil! que regio! que vario, y que deleytoſo! y ſobre todo, que nuevo! pero ſi es fineza tuya, fuerza es que fueſſe perfecto.

Cef. Tu honras mi humildad, ſeñora, mas de mi merecimiento.

Broc. Linda coſa! ſoberana! como à quien le es un enredo tan barato, que el tal Magò la dè à mamar à ſu abuelo.

Niſe. El aire ſe vâ poblando de muſicas, è inſtrumentos.

Cef. Honrad aquellas viandas.

Los 3. Noſotros las ſerviremos.

Broc. Ola, eſto es verdad, que huelen los platos que es un contento.

Clot. Fuerte alboroque! **Bro.** Azia alli veo un ſalchichon Flamenzo: quien lo pudiera pillar!

Juan. Haced ſalva à tan gran dueño.

Muſic. Dulces voces. **Eſt.** Voces, voces.

Muſi. Blandos ecos. **Eſt.** Ecos, ecos.

Muſi. Haced ſalva. **Eſt.** Salvã, ſalva.

Muſi. A mejor Venus. **Eſt.** Venus, venus.

Muſi. toda. Dulces voces, blandos ecos, haced ſalva à mejor venus.

Eſt. Voces, voces, ecos, ecos, ſalva, ſalva, Venus, Venus.

Toma Brocui la ſalchicha, y es una culebra, y le muerde al comerla.

Clet. Señora, que las Estatuas cantan. *Marg.* Calla, que aun el viento que respiro, no quisiera que rompiese mi silencio.

Nis. Maravillosa harmonia!

Broc. Con mi falchichon me-entiendo, que le pillè; mas ay! ay! ba, ba. *Cef.* Broccoli, que es esso?

Broc. Un lagarto, que me muerde la lengua; y qual và creciendo, que no puedo hablar! *Carl.* Villano, quita de ai. *Err.* Aparta, necio.

Broc. Mirenle, señores. *Juan.* Siempre has de ser embuitero?

Broc. Ha maldito! para todos ay merienda, y regodeo, y esto solo para mi?

Arn. Ya buelve el sonoro estruendo.

Music. A tus aras. *Estat.* Aras, aras.

Musi. Noble pecho. *Est.* Pecho, pecho.

Musi. Fino rinde. *Est.* Rinde, rinde.

Musi. Tal obsequio.

Est. Obsequio, obsequio,

Musi. A tus aras, noble pecho, fino rinde tal obsequio.

Est. Aras, aras, pecho, pecho, rinde, rinde, obsequio, obsequio.

Marg. Yà esta todo fenecido, y aun el dia và muriendo, vamos. *Juan.* Esperad, señora, que aveis de ver, quan atento César, mi Principe, preta à lo inanimado afectos.

Marg. Como? *Juan.* Para festejaros, espiritus infundiendo en los troncos mas robustos, y en los marmoles mas yertos.

Musi. Qué à tanta belleza son cultos pequeños hamanos tributos, comunes incendios.

A un tiempo baxan las figuras, y se retiran los pedestales, y danzan.

Y así, el que à tus plantas su vida te ha puetto, el alma nos preta, con que te obliguemos.

Primer mudanza que ha de ser de dos, ó otras tañidos,

Admite este corto tributo imperfecto, mientras se te rinden otros Orbes nuevos.

Baxan las figuras en los Escorillones, desaparece el Jardín, cierrase el foro, y tocan caxa, y clarin.

Dent. Viva Margarita, viva: muera Arneito, muera Arneito.

Unos. Qué asombro!

Otros. Qué confusion!

Otros. Qué maravilla

Marg. Qué es esto?

Voces. Muera Arneito: Margarita viva, y libertad la demos.

Sale Licas. Señora, dexate ver para aplacar un tremendo tumulto. *Marg.* De quien?

Lic. Del vulgo. *Arn.* No eltoy yo aquí?

Marg. Idme siguiendo, y en sabiendo que lo causa, se puede aplicar remedio.

Entran por un bastidor, y salen por otro, ex dciendo el verso: Viva Margarita, D. Juan. dà una parada, y desaparece todo.

Juan. Y pues ya esta fantasia no sirve, llevela el viento.

Voces. Viva Margarita, viva.

Marg. Hijos, que os mueve à este estremo, y à que me vengais buscando con esse confuto estruendo?

Voces. Que nos des Governador menos tyrano querèmos.

Marg. Mirad, que Arneito es mi sangre.

Voces. Muera, muera esse sobervio.

Buelven à salir todos.

Arn. Cielos que passa por mi!

Marg. Veis tio, que buen efecto huvierais hecho en el vulgo, y en vuestra vida, saliendo?

Arn. No importa, yo castigarlos sabre à colta de mi riesgo.

Filib. Yo no sufrir tal desaire.

Eur. y Carl. Y todos defenderemos de Margarita el decoro.

Broc. Fuerte caldo se ha rebuelto.

Juan. César, esto es en favor de vuestras ideas. *Marg.* Quedo, nadie se mueva: ninguno

este romper mis preceptos,
ò le costará la vida.

Todos. Todos estamos sujetos
à tus ordenes. *Marg.* Temor, *ap.*
ya facar el rostro puedo.

Principes, que me escuchais,
vassallos, amigos, deudos,
lo que ha menester mi Estado,
no es à vosotros, supuesto
que por vosotros, sin mas
razon que este privilegio,
fois en qualquier accidente,
finos, leales, y atentos.

Lo que es menester tener
de parte de mi respeto,
es la ceguedad del vulgo,
pues ya sabeis, que es un Pueblo
desvocado, bruto, en quien,
roto una vez este freno,
no ay passo que no camine
à un precipicio sangriento.

El pueblo pide, que dexé
la governacion Arnesto,
y yo para complacerle,
sin apurar los pretextos,
ni los motivos, que le ayen
obligado à este despecho,
le pido que de una vez
seguridad, y sosiego
me dè, cediendo el baston.

Arn. Ya queda à tus plantas puesto;

Arroja el baston.

no sè que aya quien mas pronto
obedezca tus decretos:
rabiando estoy de furor; *ap.*
pero esto es fuerza. *Marg.* Lo mismo
aveis obrado, que yo
de tan generoso esfuerzo
esperaba. Primo, alzad
aqueffa insignia del suelo.

Ces. Señora: *Marg.* Alzadla, y tenedla,
como en deposito, el tiempo
que fuere mi voluntad,

Toma Cesar el baston.

para bolversela luego
con las honras, los favores,
los blasones, y los premios,
que se deben, à mi tio;
pero ha de ser en sabiendo

que algo tengo averiguado,
desde que caílo, y tolero
si tiene el pueblo razon,
ò vos; ò viven los Cielos
que en el que no la tuviere
harè un publico escarmiento. *vase.*

voces. Viva Cesar, Cesar viva.

viva el gran Caudillo nuestro.

Arn. Yo, quando: *Ces.* Ya veis, señor,
que en mi es fuerza este precepto
obedecer: siendo mio
desde oy el baston es vuestro

Enr. Gozadle por muchos años. *vase.*

Cari. Ya estos son muchos extremos;
la enhorabuena admitid,

D. Cesar, del nuevo puesto. *vase.*

Ces. Vuestro es todo quanto soy.

Juan. Tambien yo darosla espero,
y aun con un nuevo realce.

Ces. Qual? *Juan.* El de cansaros menos,
mientras mas os subleis,
por no esponeros al riesgo
de que os olvidéis, de mi,
quanto mas vais ascendiendo. *vase.*

Ces. Ya Broculus de Don Juan

se han buelto quexas los ruegos. *vase.*

Broc. Si vè que se cansa en vano
mientras mas sirve, harto cuerdo
es en dexarlo. *vase.* *Arn.* Y aora,
què hemos de hacer, Filiberto?

Fil. No sè, padre, lo que os diga.

Arn. Què has de decirme, teniendo
infamemente abatido

el animo à esse cruento

monstruo, à quien pede quitar

la vida al primer boftezo

de su animacion? Y asì,

pues para mi, desconfuelo,

amando à la que me agravia,

no puedes ser de provecho

à mi venganza, mi vista

huye. *Filib.* Si el impedimento

para no satisfacerte,

es que à Margarita quiero,

ya esse no lo es. *Arn.* Còmo?

Fil. Como la sirvo de cumplimiento,
por obedecerte solo.

Arn. Ay hijo, quanto me huelgo!

Filib. Nise es, señor, à quien rindo

mi vida en amante obsequio.

Arn. Pues siendo esto así, ya ves la mofa, y el menosprecio de tu padre, à todo ha sido maquina, que en el silencio de Margarita ha formado su antiguo aborrecimiento, y aver revelado Cesar lo que fiè de su pecho. Sin que Cesar, y ella mueran, segun lo presente, es cierto que el Ducado de Milan no has de conseguir, y aun temo, que aun no tengamos las vidas seguras: pues no esperemos à mas, que à la ocasion que aya mas pròpmta alreguardo nuestro: que dices? *Fil.* Que està demàs responderte, quando debo obedecer, y callar.

Arn. Pues à la ira, Filiberto.

Fil. Pues, señor, à la venganza.

Arn. A ser de Milan el dueño.

Fil. A ser de Italia el estrago.

Arn. Hijo, ostàdia, y secreto.

Fil. Padre, silencio, y valor.

Los 2. Con esto conseguiremos satisfacer el que diga en nuestra injuria el acento::

Dent. Viva Cesar, Cesar viva, viva el gran Caudillo nuestro.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Filiberto.

Fil. Ya que estamos en el campo, à que me llamas Don Cesar?

Ces. A que aunque tengais razon, mediante la diferencia de no ser de Nise, y ser de Margarita una prenda, que pretendièteis cobrar, de no continuar la idea de quitarmela, es preciso, quando todo el mundo sepa, que me aveis desafiado, que està enterado, bien seà con razon, ò sin razon, de que refi la pendencies

pues en los lances de honor es lo de menos la essencia de ellos, y es lo mas el modo con que en publico se cuentan.

Fil. Confieso, que mi descuido à la bizarría vuestra ha dado ocasion de hacerme tan desayrada advertencia, pues aunque el mas fino amante de Margarita no sea, para obrar yo como yo, me basta el que lo parezca; y mas quando à mi rencor, sin que este motivo huviera, sobran causas, de que intente satisfacer mis ofensas.

Ces. Ofensas vos? *Fil.* Quien lo duda? y bien llamarlas pudiera de ambos, si no fuera en vos mas la ambicion, que las deudas de la sangac, y la amidad.

Ces. Si es porque mi mano acepta el Balton, que à vuestro padre quitò Margarita bella, no haciendo de su desayre duelo, aunque es mi sangre mesma, tambien era yo su sangre, y en abatida miseria me dexò olvidado à aver, à pesar de mi verguenza, de mendigar el sustento, perseguido de su immentà crueldad, y ciega avaricia; pues que mucho, si èl me enseña à olvidarse de quien es, que yo la leccion aprenda?

Fil. Y aunque es verdad lo que decis, debe la Nobleza satisfacerse, en quien ve que el destino le atropella.

Ces. Filiberto, yo no vengo à arguir. *Fil.* Pues yo:.

Ces. Callad, y la lengua del acero hable.

Fil. Bien presto *Rimen.* os convencerè con ella.

Ces. Bien se ve en vuestro valor, que sois mi sangre. *Fil.* Me pesa serlo, pues para mi brio:

Caesele la espada.

mas ay, infeliz etrella!

Cef. La espada se os ha caído.

Fil. Ya veo que eres, Don Cesar,
dueño de darme la muerte.

Cef. Pide la vida.

Filib. Quien piensa

que su sangre soy, tan vil,
é indigna accion me aconseja?
No quiero, matame apriesa,
ya que mi fortuna adversa
en tanta afrenta me pone;
matame apriesa, qué esperas?

Cef. Espero à darte los brazos
por una accion tan bien hecha:
toma tu espada, y tu vida,
que-esto sepultado queda
entre los dos; pero solo,
en pago de tanta deuda,
te pido, primo, y amigo,
hagas por mi una fineza.

Fil. Qué puede aver, en quien vive
por ti, que tuyo no sea?

Cef. Que desde oy con Margarita
leal, y atento procedas,
y que yo desde oy contigo
guardada la espalda tenga,
y fia en mi tus aumentos,
si obras bien conmigo, y ella. *v. 45.*

Fil. Como es posible que falte
à ley, que me dexa impuesta
el que me ha vencido?

Sale Arnesto.

Arn. Aviendo

salido, que por la puerta
del rio, Cesar, y tu
aviais salido, me fuerza
mi cariño, y el temor
de que alguna traycion quepa
en este alevoso, à que
veloz à buscarte venga.

Fil. Que disimule es forzoso: *ap.*
tu presuncion saliò incierta.

Arn. Como: *Fil.* Porque antes le debo
mas que si tu mismo fueras.

Arn. A buen tiempo obligaciones
à tu enemigo contieffas!

Fil. No puedo menos.

Arn. Pues puedes

poner, Filiberto, à cuenta
de las que tanto encareces,
la que este papel encierra.

Lee Fil. Cesar, pues no eitan seguros
mi estado, y tu vida, mientras
viviere Arnesto, es preciso
que se palle à la sententia
del sumario, que le aveis
mandado hacer, y que muera:
valgame el Cielo! *Arn.* Discurre,
si ay obligacion, que pueda
compentar esse peligro.
A uno de mi conidencia
le entregaron esse pliego,
à que se le condujera
à Cesar con gran secreto;
y él, que eità con la advertencia
de quantos le encargaren
me los traiga à que los vea,
oy me le puló en la mano.

Fil. Ay confusion mas tremenda! *ap.*

que aquel que me dà la vida,
es quien quitarsela piensa
à mi padre! Uno me manda,
que su parte favorezca;
otro me obliga à que ampare
su ser, que es mi ser: pudiera,
echandose à discurrir,
la mas rara futiliza,
encontrar mayor empenò!

Arn. Qué determinas; qué piensas?

Fil. Señor, ya es preciso darte
de lo que ha pasado quenta.
Con Cesar sali à reñir,
quisò mi desgracia fiera,
perdieste la espada, y quando
pedi me dieste con ella
la muerte, me diò los brazos,
permitiendo que viviera.
El silencio me ofrecio,
y yo, en pago, hice promessa
de servir à Margarita,
y à él con leal obediencia.
Tu lo contrario me pides,
imagina lo que hicieras;
tu obligacion de esta parte,
y de la contraria aquella.

Arn. Te aseguro, hijo, que no
fabrè darte la respuesta;

tu vida es mia: *Filib.* Mi vida,
ni mia, ni tuya fuera,
si me la huviera quitado,
ettando à sus plantas Cesar.

Arn. Tu me debes tu crianza.

Fil. Y à el, señor, tan alta deuda.

Arn. Quien te dió el sèr, pierde el sèr
si tu en librarle no piensas.

Fil. Y quien me le bolvió à dar,
si callo su sèr arriesga.

Arn. Tu obligacion natural
te llama. *Filib.* Y de mi nobleza
la deuda me està gritando,
y mi palabra con ella.

Arn. Pues tu allà te lo discurre,
que pues ni poder, ni fuerzas
me faltan, aunque mi hi jo
el primero es que me dexa,
ni la tuya al riesgo expuesta,
que nos amaga: esta noche
harè, en la nocturna scena
de su lobrego teatro,
representar la tragedia
de Cesar, y Margarita.

Ya mis parciales esperan;
y à ti para que lo pienses,
solo de tiempo te queda,
el que tardare en vencer
à las luces las tinieblas. *vase.*

Fil. Entre padre, y enemigo,
si el decoro me aconseja
como debe, poco tengo
de tardar en que resuelva
lo mejor, pues yo hare ver
al mundo en quanto se empeña
quien dà una palabra, y quien
tanto beneficio acepta,
para salir de una duda,
entrando en tantas.

Salen D. Juan, Cesar, y Broccoli.

Juan. Qualquiera
bien està, Cesar, sujeto
à mayores contingencias,
que os sucede.

Ces. Ay, Don Juan mio!
parò su inconstante rueda
la fortuna, y es preciso
que de mi altura descienda.

Broc. Para esto, mucho mejor
eran manteo, y ortera.

Juan. Tan presto trocò el destino
sus benignas influencias;

Ces. Quando la edad de la dicha,
no fue breve, y no fue incierta:
Ya sabeis como el de Mantua,
con condiciones honestas,
cobrò libertad, y luego
à esta Ciudad dio la buelta
à proseguir el obsequio
de la Divina belleza
de Margarita: y Enrico,
en fee de la instancia hecha
à su hermano el de Ferrara,
ayer recibió las nuevas
de la gente, que le embia,
à sus ordenes atenta.

Juan. Todo esto sè. *Ces.* Y demàs desto
sàbreis quanto al pueblo inquieta,
ya la venganza de Arnelto,
la vengativa sobervia
declarada contra mi,
por estar en la creencia
de que yo he sido la causa
del golpe, que experimenta.

Juan. Si el poder que le despoja,
en su libertad le dexa,
què ha de hacer, si no es fraguar
traydoros maquinas nuevas,
pues creerà que el perdonarle
fue temor, y no clemencias.

Ces. Pues todo esto no asustàra
mi quietud, si no salieran
todos estos memoriales,
fiadores de mis sospechas,
del Senado, de los Grandes,
y la Pleve en que concuerdan
tan en uno, que parecen
trasladados à la letra,
pidiendo, y aun mudamente
amenazando, que tengan
sin los sustos, à que citan
estas Provincias expuestas,
eligiendo Margarita
esposo, en los que feltejan
su beldad, el que mas noble,
y mas poderoso sea
en Estados, para que

los aumente, y los defienda:
 Y que pues privar à Arnello
 del Baston, fue diligencia
 inutil, pues ay quien mande
 mas que él (quien duda esta flecha
 venir à mi?) se separen
 quantos oy la asisiten, de ella.
 O, nunca huviesse mandado
 Margarita, que yo fuera
 arbitro de su Despacho,
 para que à darme se atrevan
 en mi mano memoriales,
 que contra mi se fomentan!
 Con que se puede temer,
 que una instancia se conceda,
 ò conveniente, ò injusta.
 Y quando à esto no se atienda,
 ver que Enrico se arma,
 ver que Arnello se revela,
 que Carlos su poder mueve,
 que està Milan sin defenfa,
 yo sin representacion,
 ni poder: que mas estrechas
 circuntancias para ver,
 que mi fortuna se trueca?

Juan. Veis tantas dificultades
 juntas? pues creo tuvieran
 remedio. *Broc.* Que pensará
 aquesta maldita bestia?
 Quanto va, que à él le chamufcan,
 y que va, que à mi me queman?

Ces. Como, D. Juan? *Juan.* No lo sé.

Ces. Yo si, que halta la puerta
 de vuestro favor, amigo,
 mi ingratitud me la cierra.
 No me espanto no sepais
 como mi mal se remedia,
 si no se yo como debo
 pagaros tantas finezas.

Juan. Vos haceis el cargo, y vos
 aun no hallais como se buelva:
 y aunque no es el de serviros,
 el que si acafo os le hiciera,
 os formara, pues entre ambos
 es una anitofa ofrenda
 el averos enseñado
 tanto en mis ocultas ciencias,
 que casi me competis,
 pudicra; mas no pudicra

nada: à Dios. *Ces.* Así-dexais
 en la ocaion mas tremenda
 à vuestre amigo?

Juan. Mi amigo?

no me lo han dicho las muestras.

Ces. Para proseguir haciendo
 un bien, batta à quien empieza
 empezar. *Juan.* Por esto vos,
 por no obligarse à esta regla,
 ni ampezar aveis querido
 à cumplir vuestras ofertas.

Ces. Yo os confieso que obré mal.

Juan. Pues cerca estais de la enmienda.

Ces. Yo os ofrezco: *Juan.* No, no mas
 ofrecimientos, Don Cesar,
 que si sobre los ya hechos,
 para no cumplirlos, entran
 otros, y passa à ser burla,
 no baltarà la paciencia.

Ces. En todo quanto digais,
 teneis razon.

Juan. Pues de vuestras
 confusiones, à mi cargo
 buscar la salida queda.

Ces. Como es posible?

Juan. No siendo
 posible: en esta estrañeza
 està el primor, que lo facil,
 ni se admira, ni se cuenta;
 y à Dios, que de todos modos
 de la ultima experiencia
 llegó el caso. *Ces.* Como?

Juan. El como,
 no sé: Margarita llega.

Broc. Si supiera el señor Mago,
 que le he hurtado una caxeta,
 donde atisbè, que guardaba
 el dinerillo que pesca,
 en venganza de las burlas
 del toro, y de la culebra,
 qual estuviera conmigo!

Salen Margarita, Nise, y Clotina.
Marg. Como aveis tardado, Cesar?

Ces. Quando no tarda à su dicha
 quien nace solo à su pena?

Marg. Ocupado del temer
 os hallo, quando creyera
 cobrar con vos el aliento:
 que ya que en mi no se pierda,

es forzoso que bacile
con los males que nos cercan:
tan publicos son, que yá
sobrarà el que los refiera.

Ces. Si señora, y yo motivo
de los Principes las queexas,
de Arneito las tyrancias,
del vulgo las indecencias,
y el arrojio del Sanado,
segun mejor te lo expresan
los memoriales que ves,
porque es accion tan violenta,
en el mundo tan estraña,
tan exquisita, y tan nueva
hacer bien à un desvalido,
que no ay quien no conmueva,
y contra aquel que le ampara
todos los harpones bucian.
Bien sè yo con que lograras
aplacar tanta tormenta.

Marg. Con qué? *Ces.* Con solo dexar
que bolvièsse à las miserias,
los desprecios, los olvidos
de mi passada pobreza:
y como tu estès segura,
què importa que yo padezca,
que asì se satisfarian
quantos contra mí vocèan.

Clot. En cada palabra victe
un quarteron de xalèa.

Nif. Que esto oyga, y de mis pesares
à los extremos no muera!

Marg. Ay, Cesar, que mal camino,
para que te olvide, llevas,
abandonando tus dichas
por mi, pues à mi grandeza,
y à mi amor es empeñar
mas en la correspondencia.
Oy Arneito ha de morir;
oy del vulgo la violencia
he de refrenar; y oy
veràs, que el Senado tiembla
de mis iras, porque à todo
basto yo, como yo quiera.

Ces. Pues, Señora, no eitarà
ociofa mi diligencia;
y aunque por tan abatido,
y tan sin poder me tengan,
puede ser los defengañe

mas à su costa, que piensan.

Marg. Pues sea la primera accion
contra el que se mas cerca
nos combate. Muera Arneito.

Sale Filiberto.

Fil. Aunque oyendo la sentencia
para mí mas dolorosa,
poco recurfo me queda,
no ha de embarazar, señora,
que no cumpla con dos deudas.

Marg. Filiberto, qué decis?

Fil. Que por la persona vuestra
miréis. *Marg.* Por qué?

Filib. Porque Arneito
daros la muerte de fea,
y para esta noche tiene
toda la traycion dispuesta.

Marg. Vuestro padre? *Filib.* Si, señora,
què os admira? qué os altera?

Marg. Vèr que à un padre acuse un hijo.

Filib. Aì vereis à lo que fuerza
una lealtad àzia vos,
y àzia vos una promessa, à Cesar.
y un noble agradecimiento:
ved quan à mi costa observa
mi pecho su obligacion,
pues de la naturaleza
monstruo, à quien me diò la vida
viene à dar muerte mi lengua.
Yo he hecho quanto he podido,
aora vos vez lo que os resta
que obrar, que aviendo cumplido
yo, no ay peligro que tema.

Marg. Tan generosa es la accion,
que en los marmoles impressa
debe quedar, de la fama;
y tan cruel, tan horrenda
la de vuestro padre, que
no ay pena que no merezca;
pero entre una, y otra, yo
fabrè obrar con la advertencia
de no faltar à ninguna:
venid al Despacho, Cesar. *vase.*

Ces. Creed, que en mi ha grangeada
tan hidalgamente cuerda
resolucion, el lugar,
que os daràn las experiencias.

Clot. Broculi, no ay mas hablar;
Broc. Mas que me huele esta perra

el dinero. *Clot.* No respondes;
Broc. Pienso en otra damisela,
 que no esta lexos de mi.
Clot. Y qual es? *Broc.* Mii faltriquera,
 en quien tengo que gozar
 como un oro una doncella.
Clot. No entiendo.
Broc. Yo me entiendo.
Clot. Mira no se te buelva
 otro toro. *Broc.* Qué mas toros.
 que pillar uno la peras: *vase.*
Clot. Luego buelvo.
Fil. No me atrevo
 à pedirlos, Nise bella,
 que alcanceis con Margarita,
 pues no podeis con vos mesma,
 una piedad para mi.
Nis. Ea mia no os aprovecha,
 y para la fuya, soy
 quien menos se la grangea. *vase.*
Fil. O mil veces infeliz,
 quien en acciones opuestas
 con lo que venera agravia,
 y ofende con lo que obsequia. *vase.*
Salte Broc. Gracias à Dios que llego
 el tiempo de que yo abriera
 mi caixa! A fee, que el tal Mago
 no me adivinò esta treta:
 doblonazos son de à ocho: *suenan.*
 Valgame Dios, como suenan!

*Tocan clarines, y salen Enrique, y Carlos,
 cada uno por su puerta.*

Enr. Haced alto àzia esta parte,
 y enmudezcan escandalos de Marte.
Carl. Predominad la falda de esta sierra,
 y callen los idiomas de la guerra.
Enr. Que solo hablar deseo
 al que alli se adelanta; mas que veo!
Carl. Que à conocer aspiro
 quien llega àzia nosotros; mas que miro!
Enr. Carlos:
Carl. Enrique, como denodado,
 aviendome culpado
 lidiar contra muger, por corta hazaña,
 en su ofensa discurre la campaña:
Enr. Como ni agraviar deb o
 una hermosura, ni el sufrir apruebo
 que à una indigna arrogancia
 de aliento en mi atencion mi tolerancia.

Perro hechicero, pillete,
 pues sin la molca te quedas,
 y yo la agarro; mas ay!
*Abre la caixa, y sale multitud de avejas
 que le acometen, y corie por el tablado.
 que ya tanto no quisiera.*
 Jesus, y que avejarucos!
 de tabanos, y de avejas
 me cubro: aquello tenias,
 caixa! maldita tu seas;
 que me pican! que me comen!
*Entreabrir el Escotillon delantero para
 que caiga la caixa, y sacar un
 cobete por alli.*

Salte Clot. Broculi, ya estoy de buelta;
 me dás de esto!

Broc. Comes de esto!

Clot. Me combidas! *Bro.* A mosquetas,
 à renchas, y à verdugones.

Hace que se las tira.

Clot. Ay, Broculi, que me pican!

Donde la doncella esta,
 que me decias! *Broc.* Aquella
 es. *Clot.* Qual es? *Broc.* Aquella caixa.

Clot. Has visto bien lo que encierras
*Và Clotina à tomarla y enciendela el cohete
 prevenido.*

Mas ay, Virgen! *Broc.* Corre.

Clot. Corre.

Los dos. Ay, que los diablos me llevan!

De un Ingenio de la Corte.

Ya Milán no es de solo Margarita,
 fino es de Cesar, que su accion limita
 à solo lo que el gulta;
 pues siendo así, no este rumor ass ulti
 à una dama, fino al que tyrano
 nos priva de su Imperio, y de su mano.
Carl. Veis como la disculpa propria ha sido,
 que yo di antes, lo que os ha valido,
 para que vos no tolereis valiente
 tan torpe burla, y que imitar intente
 vuestra accion mi ofadia,
 convocando tambien la gente mia,
 à que decida escandalo tan fiero?
Enr. Si la lengua no basta, hable el acero,
 y vea Margarita quanto yerra
 en ofender à dos; pues:::
Dentr. Al arma, guerra.
Carl. De la Ciudad las Tropas van saliendo,
 y su Real disponiendo
 debaxo del cañon.
Enr. Mejor pensara
 Cesar en no mostrar tan cara à cara
 quan corto es su poder à tanto empeño.
Carl. Que se atreva esse numero pequeño
 à competir Exercitos, que leales
 marchan à un mismo fin, prontos, è iguales!
Enr. Las tiendas han armado.
Carl. En lo rico sin duda, en lo elevado,
 es la de Margarita, la que de tantas
 se dexa distinguir. *Sale Don Juan.*
Juan. Dadme las plantas.

Enr. Quien sois?

Carl. Qué es lo que quereis?

Juan. Acordaos de averme visto
 ser de Cesar asistente?

Los 2. Es cierto. *Juan.* Pues mal herido
 de quien igualmente trate
 à amigos, como à enemigos,
 à satisfacer mis queexas
 vengo, dandoos un aviso.

Enr. Pues de enemigo el consejo,
 que debe tomarle, dixo
 un Sabio, passa adelante.

Juan. Pues no dexeis persuadiros
 del poco numero, que
 muestra en tan corto recinto
 esse Exercito, pues Cesar,
 que viene por su Caudillo
 con secreta liga, tiene

convocados los vecinos
 Principes, y en gruesa Armada,
 que ya bruma el critalino
 cuerpo al Adige espumoso,
 el socorro que ha pedido
 espera. *Carl.* Y quien lo assegura?

Juan. El tiempo, que ha de decirlo,
 quando creais à los ojos
 - mas preito que à los oidos.
 Si de mi desconfiais,
 yo, à una prision reducido,
 con mi persona asseguro
 ser verdad quanto os he dicho.

Enr. Pues, Carlos, siendo esso cierto,
 bueno es que halle destruido
 esse Esquadron, que hace frente,
 el que llega conducido
 de essa Armada, porque luego,

si toma tierra es preciso
entre ambos aventurarnos,
siendo fuerza el dividirnos.

Carl. Pues si à aviltare esta tarde
la Esquadra de los Navios
à esta margen, no esperemos,
fino embeitir de improviò.

Juan. Esto es lo que yo deseo.

Ent. Sabeis, si es que ha repartido
el nombre Cesàr, qual es?

Juan. Vos le decis, esse mismo.

Carl. Su nombre à las centinelas
diò? *Juan.* Cesàr es el que dixo

Ent. Pues llevemosle nosotros,
y assi engañados, si unidos
les acometemos, cierto
ha de ser su precipicio,
pues creeràn que de ellos somos.

Carl. Bien lo dispones, Enrico,
y aora quedaos preso vos,
como lo aveis ofrecido,
hasta averiguarlo todo.

Juan. Bien veis, que no me resisto.

Carl. Ha de la guarda.

Salen dos Soldados.

1. Què ordenas?

Carl. Tened en custodia, amigos,
esse hombre. *vase.*

Ent. No le dexeis de la mano. *vase.*

Juan. Reyes míos,
soltadme, que no es forzoso,
para ir seguro, ir asido.

1. Que no os soltemos nos mandan.

2. Que và que, segun colijo,
es espia, y el bribon
se nos hace señorito?

1. Que le tapemos la cara
es mejor. *Juan.* Muy persuadidos
estad, à que no es posible
que yo falte de este sitio,
por no desacereditarme,
que si no ::

1. Vaya el taymado.

2. Y en la barraca metido,
uno basta à cuidar de él.

1. Dices bien.

Juan. No andeis remisos,
y asidme bien, no me vaya,
mirad que ya me deslizo.

*Entran con Don Juan cubierta la cara con la
capa, y estará Brocili con otra capa, y barba
puesta, y le sacan, poniendose de improviso la
cavellera de D. Juan, y estará tapado,
y ellos le descubren.*

1. Buen remedio, no soltarle.

2. Ni un punto le he desafido.

Broc. Señores, miren lo que hacen,
por amor de Jesús Christo,
que me ahogan. 1. Pues respire. *Descubrèle*

Broc. Donde estoy?

1. Donde? ay, que lindo!
donde no se escapará
à dos tirones. *Broc.* Dios mio,
què es esto que me sucede?
No estaba yo aora tendido
à dormir en mi colchon
en la tienda (estoy sin tino)
de Cesàr? Pues como estoy,
sin saber lo que me pillo,
en poder de estos fayones?

1. El lo ferà. 2. Ha, mal nacido.

1. Dale. 2. Dale.

Broc. Que me matan:

sepa yo, por San Longinos,
quien son ustedes. 1. No ve,
que somos los enemigos?

Broc. Claro es, que sin ser demonios,
no hicieran esto conmigo:
y estas gentes? 2. Son contrarios,
pues son de Carlos, y Enrico.

Broc. Pues como he venido aqui?

1. El lo sabe. *Broc.* Y à què ha sido
mi venida? 2. A ser espia.

Broc. Què es ser espia? 1. Ser chiflo.

Broc. Què gages tiene? 2. La horca.

Broc. Què hermosa taza de vino!

1. Y assi, encomiendese à Dios,
que presto vendrà ::

Broc. Quien, hijo?

2. Con el cordel el Preboste,
y un Capellan con un Christo. *vans.*

Broc. Yo se lo perdono, como
si yà lo huviera comido.

Ay, Mago de los demonios!

No he de creer que este hechizo
no es tuyo; bueno estoy yo,
aguardando un garrotillo.

Sacame de esta afliccion,